



**Luciana Del Gizzo, *Volver a la vanguardia. El invencionismo y su deriva en el movimiento poesía buenos aires (1944-1963)*. Madrid, Aluvión, 2017, pp. 262.**

«¿Es posible multiplicar la novedad? ¿Se puede replicar lo nuevo?» ¿Es viable conformar una vanguardia después de la vanguardia? ¿Qué posibilidades se le abren al arte tras la revolución rupturista del siglo XX? Los caminos a seguir son *a priori* dos extremos: rendirse a la hoja en blanco, a la escritura del silencio que acepta la incapacidad de expresión, o la vuelta a las estructuras tradicionales, a confiar en la palabra y en la representación. Pero la historia demuestra que hubo una tercera vía transitada por corrientes posteriores al estallido inicial de la vanguardia, que alzaron su voz a mediados del siglo XX, (denominadas posvanguardia o neovanguardia). ¿Qué novedades traen estos nuevos movimientos? Tales interrogantes son abordados con maestría por Luciana Del Gizzo en su ensayo, producto de su tesis doctoral *Volver a la vanguardia*. La autora parte de los estudios más relevantes sobre el fenómeno en cuestión: las teorías de Hauser, Poggioli, y Bürger, y replantea cuál es la esencia de la vanguardia y qué significa innovar en el arte. Retomando las distintas acepciones de *lo nuevo* propuestas por Adorno y la noción de *umbral de época* de Jauss, Del Gizzo acuña la sugerente expresión de *estética de umbral* como clave para entender la aparición sucesiva de corrientes vanguardistas a lo largo del siglo XX. El umbral, concebido como unidad fronteriza entre un pasado que se sabe superado y un futuro aún incierto, es oportuno para definir el estado en que se encuentra el artista de vanguardia. En esa tensión temporal, en esa toma de conciencia por su transitoriedad, su respuesta no es la romántica búsqueda del paraíso perdido, sino la pasión por el presente, la proyección de la fugacidad del instante. Saberse efímeros condiciona su modo de hacer arte.

Siguiendo dichos planteamientos, la autora se enfrenta con uno de los movimientos de la vanguardia argentina que abarca el período de 1944-1963: el invencionismo, pergeñado por Edgar Bayley y ligado en sus orígenes al arte concreto, y su prolongación en el grupo editor de la revista poesía buenos aires (1950-1960), liderado por Raúl Gustavo Aguirre. De nuevo, la pregunta por la

originalidad, ¿qué aportan estos nuevos escritores al campo literario correspondiente? Y, asimismo, cómo escribir durante una etapa en que el peronismo, por un lado, y el discurso oligárquico y aristocratizante, por el otro, son los dos polos en disputa por el capital cultural de aquellos años. Estamos, sin duda, ante una vanguardia más silenciosa que las de los felices años veinte, cuando la revista *Martín Fierro* encabezaba las polémicas culturales: la nueva generación frente a la anterior, la polémica del Meridiano, etc.. Durante los años del gobierno peronista, *Contorno* y *Sur* son el lugar en que se desenvuelven las controversias literarias y políticas. En esta atmósfera, el invencionismo y el grupo poesía buenos aires renueva el panorama literario desde una vertiente radicalmente experimental que da un tratamiento abstracto a sus poemas inspirado en el arte visual. Pero su proceder se aleja de los postulados irracionales y el carácter azaroso que pregonaban las primeras vanguardias. Frente a la exploración surrealista del inconsciente, las propuestas de estos artistas apelan a una conciliación entre el arte y lo científico-técnico, haciendo del lenguaje poético una materialidad, un artefacto que pueda ser vivido. El resultado: alcanzar la unión entre praxis artística y vital proclamada por los vanguardistas anteriores y llevar la creación artística a la práctica con una racionalidad metódica, oculta en la obra final. De esta manera, se desmitifica el proceso de creación espontánea y el automatismo vitoreado anteriormente.

La originalidad de la presente investigación radica en que presenta un movimiento fundamental de la vanguardia literaria argentina, escasamente estudiado hasta el momento. Con un acercamiento riguroso, y sin dejar de lado una perspectiva inmanentista de las obras en cuestión, Del Gizzo reconstruye los años de desarrollo del invencionismo en Buenos Aires. Asimismo, sus postulados teóricos resultan esenciales para el análisis de cualquier corriente de vanguardia, al trazar una revisión de las principales propuestas anteriores sobre el tema (Buck-Morss, Bürger, Jauss, Hauser, Poggioli, entre otros), y dando a conocer nuevos puntos de vista que esclarecen la naturaleza del fenómeno. No todo el arte del siglo XX es vanguardista, concluye la autora, pero si el arte decimonónico es romántico, el arte del XX es *de vanguardia*, pues comparte con su época «[...] el impulso de destrucción para comenzar todo de nuevo». Y, si se creía imposible trasgredir después de las primeras novedades, aparecen corrientes estéticas que logran este fin y demuestran que todo el siglo XX fue vanguardista y que, efectivamente, fue posible volver a la vanguardia.

**Ana Davis González**  
(Universidad de Sevilla)

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*